

Guerra en el espacio exterior: EE. UU. confirma por primera vez que ha desplegado armas en el espacio

Estados Unidos reconoció por primera vez que mantiene armas de control espacial en órbita, una revelación que abre nuevas preguntas sobre tecnología militar, seguridad satelital, tratados internacionales y estabilidad global.

Para sorpresa de nadie, EEUU anunció que cuenta con armas espaciales colocadas en órbita, aunque no especificaron de qué tipo son.



Zeus Valtierra 24/09/2026 15:13 6 min

Hace unos días, el 14 de septiembre, el secretario de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, Troy Meink, confirmó públicamente que el país dispone de “armas de control espacial en órbita”, capaces, según dijo, de defender a sus fuerzas frente a acciones hostiles.

La declaración, pronunciada durante la Air Space and Cyber Conference en National Harbor, Maryland, fue relevante no porque nos enteramos que comenzaron esos despliegues, sino porque por primera vez un funcionario público del Pentágono reconoció que tales sistemas ya están operativos.

Meink no reveló cuántas armas existen, cuándo fueron lanzadas, qué órbitas ocupan ni cómo funcionan lo que mantiene abiertas preguntas de si podrían ser sistemas físicos, electrónicos o de otro tipo, ni qué objetivos concretos podrían afectar.

Durante años, Washington había hablado de amenazas espaciales y de desarrollar capacidades defensivas, pero evitaba decir abiertamente la existencia de armas ya desplegadas en órbita.

Esta confirmación no significa que Estados Unidos haya colocado por primera vez tecnología militar en el espacio. De hecho, los satélites militares existen desde hace décadas, lo novedoso es el reconocimiento explícito de sistemas clasificados como armas de “control espacial”.

¿A qué se refiere con “armas espaciales”?

El término puede sugerir proyectiles o láseres, pero las posibilidades son amplias. La propia Fuerza Espacial estadounidense define las operaciones de contraespacio como actividades orbitales, electromagnéticas y cibernéticas destinadas a obtener o preservar control sobre el entorno espacial.



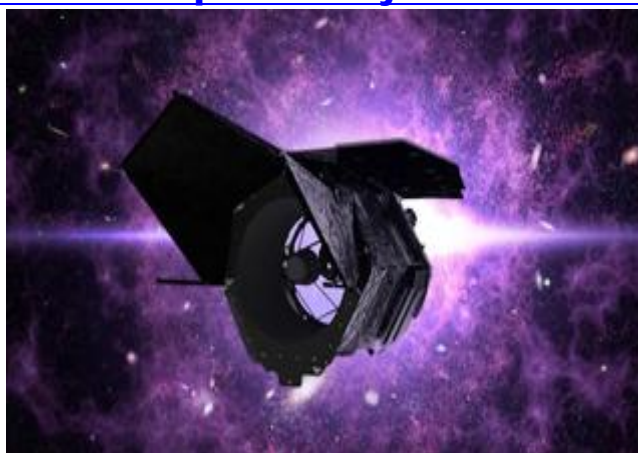
El problema de destruir algún objeto en órbita implica que sus

restos se conviertan en basura espacial potencialmente peligrosa.

Dentro de ese marco, una capacidad no tiene necesariamente que destruir un satélite, con interferir comunicaciones, bloquear señales, afectar sensores, alterar enlaces de datos o impedir temporalmente que una nave adversaria cumpla su misión, es más que suficiente.

También existen opciones cinéticas, capaces de producir daño físico mediante impactos o interceptores. Sin embargo, destruir un objeto en órbita puede generar miles de fragmentos que continúan viajando a gran velocidad, convirtiéndose en peligros para cualquier otro objeto en la misma órbita.

Artículo relacionado [El nuevo telescopio Nancy Grace revelará los secretos más profundos y ocultos del Universo](#)



Por lo pronto, no existe evidencia pública que permita identificar cuál de estas tecnologías corresponde al sistema anunciado por Meink. Expertos han mencionado bloqueadores y otras capacidades no cinéticas como posibilidades, pero siguen siendo meras especulaciones mientras la información permanezca clasificada.

China, Rusia y una competencia que ya había comenzado

El anuncio se produce después de que la Fuerza Espacial adoptara en 2025 una doctrina orientada a alcanzar “superioridad espacial” que contempla guerra orbital, electromagnética y cibernética, además de acciones defensivas y ofensivas bajo dirección de mandos combatientes.

Washington sostiene que ese cambio responde al crecimiento de capacidades de China y Rusia. La Fuerza Espacial afirma que ambos países desarrollan sistemas capaces de degradar o interrumpir servicios, incluidos bloqueadores, láseres terrestres y vehículos capaces de maniobrar cerca de otros satélites.



Las operaciones con láseres podrían ser severas al dañar la infraestructura de otros satélites.

Es importante distinguir esa evaluación estadounidense de un hecho internacionalmente acordado. China y Rusia rechazan la caracterización de sus políticas como justificación para una expansión militar estadounidense y, tras el anuncio de Meink, ambos gobiernos pidieron evitar una carrera armamentista en el espacio.

La dependencia moderna de los satélites explica por qué estas capacidades tienen consecuencias más allá de los ejércitos.

Navegación, comunicaciones, observación meteorológica, sincronización financiera y numerosos servicios civiles utilizan infraestructura orbital, por lo que un pleito podría generar efectos indirectos sobre países enteros.

Un tratado espacial

El Tratado del Espacio Ultraterrestre de 1967 establece límites importantes, pero no prohíbe todas las armas convencionales en órbita. Su artículo IV impide colocar armas nucleares u otras armas de destrucción masiva alrededor de la Tierra y prohíbe actividades militares específicas sobre cuerpos celestes.

Una diferencia jurídica muy importante ya que confirmar armas convencionales en órbita no implica automáticamente una violación del tratado, aunque sí intensifica el debate sobre normas para tecnologías modernas. Muchas capacidades actuales ni siquiera existían cuando el acuerdo fue redactado hace casi 6 décadas.

Artículo relacionado [Alarma espacial: el satélite privado enviado a rescatar el telescopio Swift de la NASA gira sin control](#)



Otro riesgo es el de los desechos orbitales, una prueba antisatélite rusa realizada en 2021 destruyó un satélite propio y creó miles de fragmentos. Las colisiones posteriores pueden generar todavía más basura espacial, aumentando el peligro para vehículos que ni la deben ni la temen.

es así como este anuncio abre una etapa de incertidumbre en la que la doctrina norteamericana con sus operaciones ofensivas y defensivas puede desencadenar una de las peores catástrofes de la época moderna.